

Mario Núñez Mendiguri

Puno en la guerra con Chile

Ed. Puno 2012. 321 pp.

Chile declara la guerra al Perú el 5 de abril de 1879

La estructura del libro consta de ocho capítulos, agrupados en 321 pp. Complementa una nutrida bibliografía y anexos documentales. La obra está pulcramente editada, con la diagramación de Jaime Vargas Cruz y un amplio tiraje: 2, 200 ejemplares.

Después de una breve Introducción del autor, leemos una magnífica y sobria presentación del Dr. Jorge Flores Ochoa, quien destaca las virtudes de Núñez Mendiguri y, señala un pasaje evocador: «El libro de Mario nos nutre del sentimiento del bien perdido, usando la frase plena de nostalgia con la que el Inca Garcilaso de la Vega mencionaba lo que nos arrebataron y destrozaron las huestes hispanas» (p. 22) y en el párrafo final, Flores Ocha dice: ,

Mario Núñez es magíster en Educación Intercultural y antropólogo de profesión, profesor de la Universidad del Altiplano de Puno. Tiene una amplia producción intelectual, anteriormente ha publicado importantes contribuciones referentes a la cultura, el desarrollo socioeconómico y la historia de Puno. Cabe destacar sus libros: «*Proceso de desarrollo de la cultura Tiwanaku en la cuenca occidental del Titicaca*»; «*Minas y mineros del siglo XVII en San Luis de Alva y sus efectos socioeconómicos*»; «*Puno en su primer medio siglo de vida republicana 1829-1879*» y «*Puno en la post guerra con Chile 1884-1910*» (p. 24).

En el Cap. I del libro de Mario Núñez que reseñamos traza la situación económica y social de Puno antes de la contienda bélica con Chile, en los ámbitos de la minería, el comercio, la estructura social y el aspecto

financiero. Se presenta cuadro que denotan la postración en que Puno se hallaba en esa época. Cabe destacar que el sistema hacendario en Puno era agobiante. En el Cuadro 1, Núñez Mendiguri nos presenta una comparación entre los siete departamentos del sur, la población hacendaria de Puno asciende a 42,126 personas, frente a 38,452 del Cusco y 15,334 de Junín.

La provincia de Puno contaba con 223 haciendas, Azángaro 178, Lampa 182, Huancané 54, Chucuito 49. Total 703 haciendas. Explotación: lana.

En el Cap. II, (pp. 35-118), se diseña cómo se organiza Puno para la guerra con Chile. Un marcado desborde de patriotismo, efervescencia civil entre los 16 a 50 años. Fueron sin límites en todas las esferas sociales.

La provincia más poblada era Lampa con 4.558 habitantes y 2.452 de reserva. Los cuadros se sustentan en partes, oficios de autoridades, prefectos, subprefectos, jefes militares. Por ejemplo, se organizaron varios batallones: el batallón Puno N° 1, apoyado por toda la colectividad, el 20 de mayo, prefecto José de la Torre. Encabezado por el coronel Wenseslao Bueno y ocho oficiales. Se forman luego los batallones de Azángaro, Lampa y Carabaya. El batallón de Lampa se formó el 14 de noviembre de 1879, llamado Batallón Grau, constituido por varias compañías.

El batallón Carabaya formado por la plana mayor presidida por el coronel Federico Peñaloza e integrada por seis compañías y un supernumerario, encabezado por el capitán José Mariano Riquelme.



El desborde popular de patriotismo impulsó la formación de nueve unidades militares en Puno. Así se formó el batallón «*Los Inmortales del Misti*», el 10 de noviembre de 1879, cuya plana mayor la presidía el jefe teniente coronel Gregorio Espezuía e integrado por cuatro compañías: la primera, dirigida por el sargento mayor Carlos Vásquez y la segunda, encabezada por el valeroso capitán José Amat. En todos los frentes se dispone la colecta de armas.

Posteriormente aparecerán mucho más batallones patriotas, pese a que conocían la inmensa mayoría del ejército invasor chileno. En la pág. 83 se presenta el cuadro N° 12, donde se registran 15 batallones.

El Capítulo III (pp. 119-157) desarrolla la estructura económica de Puno, la realidad de la caja fiscal. La precaria captación de recursos económicos. Las magras erogaciones de los hacendados pese a la proclama lanzada por el coronel José de la Torre, prefecto de Puno, en abril de 1879. Los hacendados de Rosaspata donaron al Batallón 2 de Mayo, ganado ovino y cueros, algo igual los de Huancané, Moho y Asillo.

El Capítulo IV (pp. 159-216) aborda la organización de la logística de Puno para la guerra. Esta larga ruta a través de postas y arrieros partía de Juliaca, Puno, atravesaba Mazo Cruz hasta Arica y Torata-Moquegua. Otra ruta partía de Quillabamba, Cusco, Urcos, Ayaviri y Pucará hasta Juliaca.

El Capítulo V (pp. 217-230) traza un cuadro realmente dramático: el repliegue del ejército peruano y la retirada de Montero después de la batalla de Tacna o del Alto de la Alianza, hasta Puno.

En el Capítulo VI (pp. 231-240) es el más corto, en él se presenta escuetamente el ingreso de las tropas chilenas a la capital y el inicio de la anarquía en el Perú.

Conformación del Gobierno Provisional a cargo de Francisco García Calderón, el 22 de febrero de 1881, llamado el Gobierno de la Magdalena, impuesto por Lynch.

Ello generó un descontento popular. Desconociendo a ese gobierno espurio. Apareció luego el pro-

nunciamento de Juli, provincia de Chucuito, bajo la presidencia del subprefecto Federico de Amat.

Acordaron: rechazar y desconocer el Gobierno Provisional. 20 marzo de 1881,

En Ilave, se pronuncian el 10 de octubre 1881 dando su voto de confianza a Piérola. Santiago de Puja reconoce a García Calderón «como único y legal de la Nación». Firmado el 21 de octubre de 1881.

La prisión y destierro de García Calderón causó desconcierto en Huancané. Y el subprefecto Lizardo Revollo, 21 de noviembre de 1881, expresa su rechazo al dictador Piérola.

El Capítulo VII (pp. 241-257) describe las relaciones entre los aliados Perú y Bolivia.

La activa participación del Presidente boliviano Narciso Campero. El traslado de las armas vía Argentina-Bolivia al Perú. Cuadro espeluznante y a la vez dramático (p. 246) y vaticinar su triste final en manos de los chilenos gracias a la inopia del inefable Lizardo Montero.

Finalmente, el Capítulo VIII (pp. 259-282) trata sobre la invasión de Arequipa y de Puno por los chilenos y la fuga cobarde de Montero hacia Bolivia. Antes, Montero envía una extensa carta a Cáceres, fechada el 28 de octubre de 1883 (p. 266). Cita a Roel (p. 270).

Se debe consultar el libro de Virgilio Roel, *El Perú en el siglo XIX* (p. 232). Cita reiteradamente la obra de Roel y de otros autores con alta precisión axiológica.

La obra de Mario Núñez M. constituye un valioso aporte a la historiografía puneña y nacional en general. Cada una de sus 321 páginas revelan pasajes casi no tratados por otros autores, y vibran destellos de profundo patriotismo que afianza nuestra identidad nacional. Revelan, reiteramos, episodios reales y controvertidos sucedidos durante la infausta guerra llamada del Pacífico o del Salitre. Obra que debe ser de consulta obligada en colegios, universidades, instituciones culturales y público en general.

M. HERNÁN AMAT OLAZÁVAL